



May 12, 2023

Dear Brothers and Sisters in Christ,

We are watching with great interest and with prayers this week as federal immigration policy changes for those seeking to enter our country and receive political asylum. Our current president, Joe Biden, and the previous president, Donald Trump, had used Title 42 for the last three years to limit entry into the country based on the health threat that COVID-19 posed. As the pandemic has receded that policy is ending, leading to a lot of speculation and worry about what will happen at the border. Let us keep in our prayers these brothers and sisters who are fleeing unimaginable situations in their home countries to seek survival and a better life for themselves and their children. Let us also pray for all of those at the different levels of law enforcement who will attempt to manage the influx of desperate human beings while maintaining safety and order. It is a very difficult task, but it doesn't have to be this way.

The policy enacted by the Biden Administration to replace Title 42 appears to have some improvements but also some continued areas of concern as it relates to acknowledging the human dignity and human rights of our immigrant brothers and sisters. More troublesome is the recently proposed "Secure the Border Act of 2023" that would remove many important humanitarian protections in our immigration laws, putting unaccompanied children and other vulnerable populations in grave danger. I urge Catholics and all people of goodwill to ask their elected representative to oppose this bill – H.R. 2.

In the big picture, using piecemeal bills and policies like these is like trying to treat a serious fracture with a bandage. A more substantial and lasting change in policy is needed to bring healing. My brother bishops of the United States and I have long called for what we call Comprehensive Immigration Reform (CIR). The basic tenets of CIR espoused by our U.S. Church are:

- A broad-based legalization (permanent residency) of the undocumented of all nationalities
- Reform of our family-based immigration system to allow family members to reunite with loved ones in the United States
- Reform of the employment-based immigration system to provide legal pathways for migrants to come and work in a safe, humane, and orderly manner
- Abandonment of the border "blockade" enforcement strategy.
- Restoration of due process protections for immigrants.
- Addressing the root causes of migration with the governments of countries of origin

These ideas are not new. They first surfaced in "Strangers No Longer," the 2003 Pastoral Letter of the U.S. Bishops and the Episcopal Conference of Mexico. Over these past 20 years much work has been done by our Church to advocate for CIR amongst our federal elected leaders. Our Diocese, under the leadership of Bishop Barnes when he chaired the U.S. Bishop's Committee on Migration and Refugee Services, was a big part of that. "Strangers No Longer" and subsequent Church statements make clear that we are not advocating for open borders and that we respect the right of a sovereign nation to secure its borders. The reality is that if comprehensive immigration reform is enacted the enforcement of the law at the border will become easier and more effective.

Because of our proximity to the southern border, our Diocese has and continues to experience the human realities of the immigration crisis. Through our "Operation Bienvenida" ministry we have received thousands of people seeking asylum in the United States, and we have interacted with government entities like the U.S. Department of Homeland Security and the California Border Patrol to align our work where it is most needed. We know that the system is broken and needs reform. We continue to advocate passionately for comprehensive reform because we know that lives are literally hanging in the balance. To us, this is not about quotas, or petitions or bills; it is about human beings who are created in the image and likeness of God, just the same as you and I.

So, as we watch this latest patchwork attempt to fix our immigration system, let us raise our voices once again in support of a broader and more lasting solution - comprehensive immigration reform. Only then will the true healing begin.

In Christ's Love,  
Bishop Alberto Rojas



Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Esta semana observamos con gran interés y con oraciones mientras cambia la póliza federal de inmigración para aquellos que están entrando a nuestro país y buscan asilo político. Nuestro presidente actual, Joe Biden, y el expresidente, Donald Trump, habían implementado el Título 42 en los últimos tres años para limitar la entrada al país basado en la amenaza de salud que presentaba el COVID-19. Ahora que la pandemia ha disminuido esta póliza está concluyendo, llevando a mucha especulación y preocupación sobre lo que va a pasar en la frontera. Tengamos en nuestras oraciones a estos hermanos y hermanas que están huyendo de situaciones impensables en sus países de origen para poder sobrevivir y tener una vida mejor para ellos y sus hijos. También oremos por aquellos en los diferentes niveles de las fuerzas del orden que intentarán manejar el flujo de seres humanos desesperados mientras también mantienen la seguridad y el orden. Es una tarea muy difícil, pero no tiene que ser así.

La póliza aprobada por la Administración de Biden para reemplazar el Título 42 parece tener algunas mejoras, pero también algunas áreas que siguen siendo preocupantes en cuanto al reconocimiento de la dignidad y los derechos humanos de nuestros hermanos y hermanas inmigrantes. Más preocupante es la propuesta reciente de la “Ley para Asegurar la Frontera de 2023 (Secure the Border Act of 2023)” que eliminaría muchas protecciones humanitarias en nuestras leyes de inmigración, poniendo en grave peligro a muchos niños no acompañados y a otras poblaciones vulnerables. Exhorto a todos los Católicos y a todas las personas de buena voluntad que les pidan a sus representantes elegidos a que se opongan a la propuesta de ley-H.R.2.

En el panorama general, usando propuestas de ley y pólizas fragmentadas como estas es como tratar una fractura seria con una venda pequeña. Lo que es necesario para traer sanación es un cambio sustancial y duradero en la póliza. Mis hermanos obispos de los Estados Unidos y yo hemos pedido lo que llamamos una Reforma Migratoria Comprensiva (CIR por sus siglas en inglés). Los principios básicos de CIR que propone nuestra iglesia en los Estados Unidos son:

- Una legalización amplia (residencia permanente) de los indocumentados de todas las nacionalidades
- Reforma al sistema de inmigración familiar para permitir que los miembros de familia se reúnen con sus seres queridos en los Estados Unidos
- Reforma del sistema de inmigración para empleados para proveer caminos legales para que los migrantes vengan y trabajen de manera segura, humana y ordenada
- Abandonar la estrategia de control de crear un “bloqueo” en la frontera
- Restaurar las protecciones del proceso debido para los inmigrantes
- Abordar las causas profundas de la migración con los gobiernos de los países de origen

Estas ideas no son nuevas. Surgieron primero en “Ya no Somos Extranjeros,” la Carta Pastoral de los Obispos de los Estados Unidos y la Conferencia Episcopal de México en el 2003. En los últimos 20 años nuestra iglesia ha trabajado mucho para abogar por la CIR con nuestros líderes elegidos a nivel federal. Nuestra Diócesis, bajo el liderazgo del Obispo Barnes cuando él fue el presidente del Comité de Migración y Servicios para los Refugiados de los Obispos de los Estados Unidos, participó de gran manera en este trabajo. “Ya no Somos Extranjeros” y otras declaraciones eclesiales posteriores dejan claro que no estamos abogando por fronteras abiertas y que respetamos el derecho de cada nación soberana de asegurar sus fronteras. La realidad es que si se promulga una reforma migratoria comprensiva la aplicación de la ley en la frontera se volverá más fácil y efectiva.

Por nuestra cercanía a la frontera del sur, nuestra Diócesis ha tenido y continúa teniendo la experiencia de las realidades humanas de la crisis migratoria. Por medio del ministerio “Operación Bienvenida” hemos recibido miles de personas que buscan asilo en los Estados Unidos, y hemos trabajado con entidades como el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y la patrulla fronteriza de California para alinear nuestro trabajo donde más se necesita. Sabemos que el sistema está roto y necesita reforma. Seguimos abogando apasionadamente para la reforma comprensiva porque sabemos que hay vidas que literalmente penden de un hilo. Para nosotros, esto no se trata de cuotas, o peticiones o proyectos de ley; se trata de seres humanos que están creados a imagen y semejanza de Dios, igual que tú y yo.

Así es que mientras vemos este esfuerzo fragmentado de reparar nuestro sistema migratorio, levantemos nuestras voces una vez más para apoyar una solución más amplia y duradera-una reforma migratoria comprensiva. Solo entonces podrá comenzar la sanación verdadera.

En el Amor de Cristo,  
Reverendísimo Alberto Rojas

